

Salutación a Señora Santa Ana

Antonio Puente Mayor

Real Parroquia de Señora Santa Ana

Triana, 2025

¡Qué dulzura de sonrisa,
qué reflejo de alma clara!
¡Qué blancura anacarada
irradia tu paz precisa!
Como el fulgor que no avisa
es la arruga de tu cara
y tu regazo es un ara
para el barrio que te reza.
¡Qué verdad, qué fortaleza
resplandece en tu mirada!

Fuente dichosa que ampara
a su gente y la consuela
con un candor que desvela
el tiempo que en ti se para.
Tu ternura nunca vara,
que va sembrando la orilla
de jazmines. Y tu silla
es hogar para el doliente
que a favor de la corriente
te alcanza con su barquilla.

Ni el monarca de Castilla
con su cantiga certera
intuyó la primavera
de tu conducta sencilla.
Ni la noble maravilla
que el Señor obró en tu seno
halló en la historia terreno
que igualársete pudiera.
Eres llama verdadera
y cenáculo sereno.

Salmo letífico y bueno,
pozo de sabiduría,
que venciste a la utopía
con tu fervor nazareno.
Solo de tu vientre pleno
pudo surgir la mañana.
Solo del amor que emana
de tu cariño y templanza
pudo brotar la Esperanza.
¡Bendita Señá Santa Ana!

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades.

Sr. Párroco de la Real Parroquia de Señora Santa Ana.

Representantes de hermandades, entidades y asociaciones.

Trianeros, familiares, amigos, señoras y señores.

Ni San Marcos, ni San Mateo, ni San Lucas, ni San Juan mencionaron a la Madre de María.

Hubo que esperar al siglo II, cuando Cristo ya era ampliamente reconocido como el Mesías, para que la figura de Santa Ana comenzara a ser venerada en el cristianismo. La devoción hacia ella, aunque no se encontraba en los Evangelios Canónicos, creció en torno a la tradición oral y los escritos apócrifos, como el Protoevangelio de Santiago, que narra la historia de Ana y su esposo Joaquín, padres de la Virgen María.

Hija de Achar y hermana de Esmeria, quien fuese madre de Isabel y abuela de Juan el Bautista, Ana estaba casada con Joaquín, un hombre virtuoso y rico de la línea de David, quien solía compartir parte de sus bienes con el pueblo y ofrecer otra parte en sacrificio a Dios. Vivían en Jerusalén, pero llevaban veinte años sin tener hijos, lo cual era visto por los judíos de la época como una señal de que no gozaban de la bendición divina.

Un día, al llevar sus ofrendas al Templo, Joaquín fue reprochado por un judío llamado Rubén, quien lo acusó de ser indigno por no haber procreado, negándole el derecho de presentar sus ofrendas. Humillado, Joaquín se retiró al desierto, donde pasaría cuarenta días y cuarenta noches en ayuno y oración, implorando a Dios por un hijo. Mientras tanto, Ana también se entregó en fervientes oraciones, pidiendo al Señor la gracia de la maternidad.

Las oraciones de Joaquín y Ana fueron escuchadas por Dios, y un ángel se les apareció por separado, anunciándoles que serían padres. Su alegría fue sellada con un beso frente a la Puerta de Oro de Jerusalén, el mismo lugar por donde Jesús entraría en la Ciudad Santa el Domingo de Ramos.

Meses después, Ana dio a luz a María, quien fue criada con amor por sus padres en su casa, cerca de la Piscina de Bethesda. En el siglo XII, los cruzados construyeron una iglesia dedicada a Santa Ana en ese lugar, que aún existe.

Esta es la razón por la que Triana está unida sentimentalmente a Jerusalén. Dos templos medievales, dos formas de entender el culto a Santa Ana, pero un único Mensaje.

San Joaquín y Santa Ana

La luna ilumina el barrio
a juego con las bengalas.
Las vecinas en las puertas
siguen soñando las *Nanas*
surgidas de las cornetas
como victorias aladas.

María se embellece el pelo
con el carey y la plata
que en el Templo de la O
le disponen a sus plantas.
San José aguarda en la puerta
y al escuchar las campanas
imagina un Altozano
brindando con la Giralda.
Jesús es un torbellino
de anhelos, por ver las galas
de Salado a Alfarería,
de Ruiseñor a Constancia.

“Ven con nosotros, mi Rey”
dice la *agüela* agitada,
mientras el noble Joaquín
sujeta al nieto en volandas.
Acto seguido caminan
desde Castilla a la Plaza
entre un mar de trianeros
que los saludan y aclaman.
Una Estrella hace de guía,
la Salud los acompaña
mientras el pueblo sonrío
entre nubes de fragancia.
*Con qué amor pasean al Niño
San Joaquín y Santa Ana.*

Por San Jorge un aguaor
tonifica sus gargantas
al compás de los maestros
artesanos de la fragua.
Jesús avanza risueño
canturreando sevillanas
y Sant’Ana entona un 'ole'
surgido de las entrañas.

Gasán captura el momento,
mientras el Chaque abrillanta
los zapatos del *agüelo*
con los versos de su barba.

Desde la azotea suspiran
Manuel, Remedios Amaya,
María Jiménez, Taranto,
Paquita Rico y, alzada,
Marifé entona una copla
que evoca el puente de barcas.
*Con qué amor pasean al Niño
San Joaquín y Santa Ana.*

Desde el pedestal, Belmonte
se retrotrae a su infancia
de quincalla y fantasía
con ecos de Maestranza.
San Joaquín conduce al crío
por una Betis colmada
de casetas y alegría,
y entre sardinas asadas
señala con regocijo
el perfil de la cucaña.

Jesús asiente en silencio
mientras refresca su cara
con la corriente del río
que se derrama en Bonanza.

“¿Tienes hambre, corazón?”,
pregunta la *agüela*, y saca
de debajo del mantón
un puñado de "arvellanas".

A lo lejos el Pregón
aún resuena entre las casas,
y con guiño teatral
evoca al Hotel Triana.
*Con qué amor pasean al Niño
San Joaquín y Santa Ana.*

Maristas y Salesianos
se inclinan a la triada,
y desde el Protectorado
los envuelven de alabanzas.
Del Rosario a Cristo Rey
hay un caudal de plegarias,
y al llegar a San Jacinto,
la brisa se vuelve sabia.

Ufano el Reina Victoria
abraza con sus ventanas,
Juan Ramón y Calasanz
festejan con sus pizarras.
Rico Cejudo y Alfares
se descubren cuando pasan,
y no les faltan presentes
tejidos en Secundaria,
FP y Bachillerato,
por jóvenes entusiastas.
*Con qué amor pasean al Niño
San Joaquín y Santa Ana.*

Del Patrocinio un ardor
acicala las fachadas,
que por Buen Aire es Pasión
y de la Muerte antesala.

En Pureza el pueblo pide
a los pies de la Esperanza
por una Velá inmortal
que reconforte sus almas
con perfume cigarrero
y tintes de jacaranda.

Una Velá fraternal
en la que el juego y la chanza
comulguen con el fervor
de los siglos que la guardan.

Una Velá de emoción
donde la mejor privanza
sea el poder de un arrabal
que acoge, instruye y abraza.

Velá de los trianeros.
Velá para los que alzan
un puente entre dos orillas
plenas de sal y de magia.
*Con qué amor pasean al Niño
San Joaquín y Santa Ana.*

En el año 1481, el papa Sixto IV introdujo la fiesta de Santa Ana en el Breviario Romano, fijando la fecha de la memoria litúrgica en el 26 de julio, transmitida como día de su muerte.

Desde Italia hasta Argentina, pasando por Rusia, Filipinas o México, su culto no solo ha perdurado durante siglos, sino que ha aumentado, trascendiendo culturas y continentes, hasta convertirse en una de las santas más queridas y veneradas en todo el mundo.

Este 2025, la Iglesia celebra el 400 aniversario de las apariciones de Santa Ana en la Bretaña francesa. Ocurrió en el pequeño pueblo de Keranna, y tuvo como protagonista a un labrador analfabeto llamado Yvon Nicolazic.

En la noche del 25 al 26 de julio, hace cuatro siglos, Santa Ana se le apareció vestida de blanco y le dijo: “Yo soy Ana, Madre de María. Dile a tu párroco que en este lugar, donde antes se veneraba mi nombre, deseo que se reconstruya la capilla caída”.

No fue un camino sencillo. Yvon tuvo que enfrentarse a la incredulidad y a la resistencia de las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, su constancia, su humildad y la firmeza de su fe hicieron que, finalmente, el obispo de Vannes autorizase la reconstrucción, al reconocer la autenticidad de los hechos y la sincera devoción del campesino.

Aquel modesto santuario se convirtió con el tiempo en uno de los principales centros de peregrinación de Francia: un símbolo del alma católica de Bretaña y un refugio espiritual en tiempos convulsos.

San Juan Pablo II peregrinó a este santuario en 1996, afirmando que “la fe de los abuelos sostiene la fe de los nietos”.

Eso es una certeza en Triana, donde las calles dialogan con el Guadalquivir, y Santa Ana se alza como un vetusto faro, una presencia que no necesita palabras para ser sentida.

Y es que el alma de nuestro arrabal, tan marcadamente familiar, no podría existir sin su patrona. Ella es la madre que siempre está ahí, a la espera de una oración. La abuela que se muestra aliada, con una voz tierna que nos asegura que todo saldrá bien. La guía y salvaguarda de un barrio único y universal.

Patrona de Triana

Señá de pobres y ricos,
Señá de aciertos y faltas,
Señá cuya caridad
equilibra la balanza.

Señá de noches y días,
Señá de dicha callada,
Señá que alecciona al mundo
con parábolas que salvan.

Señá de padres y abuelos,
Señá de enmiendas sin rabia,
Señá que nutre a su nieto
de un querer que no se gasta.

Señá de los alfareros,
Señá del yunque y la fragua,
Señá que amasa el silencio
cuando la pena desarma.

Señá de luz encendida,
Señá de estirpe sin mancha,
Señá de cantes rotundos
que acarician las ventanas.

Señá de rezos sin tregua,
Señá de llama y escarcha,
Señá que borda la espera
en ramilletes de calma.

Señá del barro cocido,
Señá de la mano anciana,
Señá que en cálidas siestas
conserva la dicha intacta.

Señá de zaguán abierto,
Señá de tapias pintadas,
Señá de tardes gozosas
y de miradas hermanas.

Señá de espigas sin dueño,
Señá de fecunda parra,
Señá que entre los modestos
alivia la sed del alma.

Señá del hilo y la rueca,
Señá de aguja afilada,
Señá que cose en el tiempo
la paz que nunca se acaba.

Señá de apero en la era,
Señá de voz sosegada,
Señá que detiene al sol
y alumbra la madrugada.

Señá de infancias de ensueño,
Señá de sal y de jarra,
Señá de manos vacías
que dan sin mediar palabra.

Señá del vientre dichoso,
Señá del lino y la lana,
Señá que obtuvo del cielo
merced, favor y alabanza.

Señá de rostro sin prisa,
Señá de senda labrada,
Señá que muestra un futuro
salpicado de Esperanza.

...

De la tierna flor temprana
fuiste la madre escogida.
porque tu dócil medida
fortificase la rama.

Recta y a la vez cercana
con San Joaquín fuiste cuna
para la Virgen, y luna
que iluminó su mañana.

Al consagrarte mariana
por la gracia de Jesús
la tierra abrazó tu luz
y te bautizó Santa Ana.

Sol, tesón, caricia, nana,
nido, guía, manantial.
Eres abuela inmortal
y Patrona de Triana.